

Os documentos do *cabildo* não estão completos e parte dos publicados neste primeiro volume de *Actas*, foram localizados em outras cidades. O maior exemplo é a ata de fundação de Asunción, de 16 de setembro de 1541, desaparecida junto com o primeiro livro do *cabildo*, provavelmente depois que Juan Francisco Aguirre esteve em Asunción, entre 1784 e 1796. A ata inaugural só é conhecida em razão da cópia que Aguirre transcreveu para o seu famoso diário. Além da ação humana, o tempo, o clima, a qualidade dos suportes, as traças e outros seres contribuíram para a perda de mais livros e papéis do *cabildo asunceno*, tornando o seu acervo lacunar. Em que pese o fato de serem perdas irreparáveis, outras séries documentais existentes em Asunción poderão contribuir para diminuir as lacunas existentes, como é o caso dos microfilmes feitos pela UNESCO sobre os mais de 400 volumes do *Archivo Nacional*, ultrapassando as 180.000 páginas.

Agora a expectativa fica por conta da continuidade da publicação das atas e dos outros papéis do *cabildo* de Asunción, cujo conteúdo certamente abrirá espaço para muitas novidades sobre a mais antiga cidade da bacia platina e as pessoas que estiveram envolvidas nos processos da sua formação multicultural. Esperamos que a *Municipalidad de Asunción* prossiga com este trabalho tão relevante para democratizar e difundir sua documentação colonial. Esta tarefa não deve ser considerada como despesa pública, mas como um vantajoso investimento, pois um material de pesquisa com tanto valor certamente irá atrair a atenção dos pesquisadores e novas perspectivas surgirão, destacando ainda mais o passado do povo paraguaio e de Asunción no contexto da História da América.

Francisco SILVA NOELLI  
Universidade Estadual de Maringá (Brasil)

MEILÀ, Bartomeu: *La lengua Guaraní en el Paraguay Colonial*. Asunción. 2002. CEPAG. 399 pp.

La necesidad de dominar las lenguas indígenas fue una de las primeras lecciones que han aprendido los misioneros que vinieron a América en el siglo XVI. Las fuentes históricas nos muestran que muy pronto las órdenes religiosas entendieron que la conversión espiritual y cultural sería más eficiente si se llevara a cabo en el contexto lingüístico de los pueblos impactados por el sistema colonial. Sin embargo, nos parece que la mayoría de los estudiosos de aquella época tardaron muchos años para alcanzar niveles satisfactorios de traducción y reducción a un sistema gramatical.

La lengua Guaraní es un ejemplo de ello, pues transcurrieron casi 65 años (1575-1640) hasta que se lograra un sistema regular, desde los primeros esfuerzos del franciscano Luis Bolaños hasta la publicación del *Arte, Vocabulario y Tesoro de la lengua Guaraní* del jesuita Antonio Ruiz de Montoya. Posteriormente, se introdujeron actualizaciones, hasta la expulsión de los jesuitas en 1750.

El proceso de dicha conversión es presentado con gran maestría en el libro «La lengua Guaraní en el Paraguay Colonial», una traducción, con pequeñas modifica-

ciones y actualizaciones, de la tesis de doctorado defendida en la Universidad de Estrasburgo por Bartomeu Melià, en 1969. Originalmente intitulada *La creation d'un langage chrétien dans les Reductions des Guarani au Paraguay*, es una investigación de rara erudición y un magistral análisis que, a pesar de sus 34 años, sigue vigente y tiene su lugar asegurado en la lista de las principales investigaciones históricas sobre los Guaraníes. Melià es hoy un gran referente en lo que atañe a temas históricos, etno-históricos y lingüísticos sobre ese pueblo, sobre el Paraguay y sobre la autodeterminación indígena.

En «La lengua Guarani», elaborada a partir del *corpus* documental más completo recogido sobre el tema, tenemos la oportunidad de acompañar la trayectoria de aquellos que trabajaron durante muchos años para elaborar gramáticas y diccionarios. Las informaciones antiguas remontan al año 1575, al esfuerzo de los franciscanos Bolaños y Alonso de San Boaventura, considerados los primeros misioneros que lograron comunicarse en Guaraní. Los religiosos que los antecedieron usaban intérpretes y los europeos de la época que hablaban el Guaraní no nos legaron ningún documento lingüístico, a pesar de su aporte al proceso de aprendizaje de los primeros jesuitas, responsables por la labor lingüística más conocida. Fue a partir de 1612 que la gramática y los mayores diccionarios tomaron cuerpo, gracias a la labor sistemática de Antonio Ruiz de Montoya, que concluyó la parte principal en 1616 (publicada solamente en 1639 y 1640, en Madrid). Melià nos brinda, con gran riqueza de detalles, informaciones sobre lo que ocurrió entre 1575 y 1640, destacando el genial trabajo llevado a cabo por Montoya, y los conocimientos acumulados en el Paraguay, Perú y en el Brasil, lugares en los cuales él se habría apoyado. También nos revela las decisiones del Concilio de Lima (1583) y de los Sínodos de Asunción (1603 y 1631), principales impulsos a los trabajos lingüísticos y que también se encuentran entre los elementos que están en la base del trabajo de Montoya y de los postreros. El período va más allá del 1640, abarcando los últimos años de la acción de los misioneros jesuitas expulsos por el Marqués de Pombal. Se presentan, además, las actualizaciones de la obra de Montoya, registros importantes sobre los cambios en la lengua en razón de las transformaciones que ocurrieron en el sistema colonial. Melià también destaca la producción de textos de los propios Guaraníes misioneros, en su lengua materna.

Como se puede concluir, Bartomeu Melià ha realizado una obra cuya lectura es indispensable a los lingüistas, historiadores, antropólogos y, quizás, a los Guaraníes interesados en su Historia. Es un «verdadero hombre de gigante» de donde se puede arrancar con seguridad, con un manantial enciclopédico de hechos e ideas que pueden estimular nuevas investigaciones e inspirar el desarrollo de los estudios coloniales sobre las regiones y pueblos latinoamericanos.

Francisco SILVA NOELLI  
Universidade Estadual de Maringá (Brasil)